

PETRÓLEO El recorte de la producción liderado por la OPEP ha tenido un impacto limitado por la resurrección de la industria estadounidense.

El 'fracking' se reactiva y evita una escalada de los precios

Rubén González, Madrid

Hace exactamente un año, el petróleo cotizaba en mínimos históricos (el barril se pagaba a menos de 30 dólares) debido a la guerra de precios impulsada en 2014 por Arabia Saudí para aplastar a la industria estadounidense del *fracking* (una técnica que consiste en extraer petróleo y gas de las rocas mediante la inyección de agua y sustancias químicas). Desde entonces, la situación ha variado mucho, aunque no tanto como muchos expertos pronosticaban.

El 30 de noviembre se produjo un movimiento clave, al alcanzar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) un histórico acuerdo por el que sus miembros se comprometían a retirar del mercado 1,2 millones de barriles diarios a partir de enero de 2017 y durante un período inicial de seis meses que podría ser prorrogado. Apenas unos días después, otro grupo de países productores liderado por Rusia y México se sumaba a la medida, comprometiéndose a practicar un recorte adicional de otros 558.000 barriles.

La razón de este cambio de estrategia por parte de los países responsables del 60% de la producción mundial se encontraba "en la mala situación de sus finanzas", en opinión de Mariano Marzo, catedrático de Estratigrafía y profesor de Recursos Energéticos y Geología del Petróleo en la Universidad de Barcelona (UB). La principal duda en ese momento, según Marzo, era saber si la OPEP "cumpliría los acuerdos adquiridos, ya que su historia está llena de incumplimientos". Sin embargo, el cártel ha emitido recientemente un comunicado en el que asegura haber retirado del mercado ya un millón de barriles diarios, es decir, el 92% del recorte comprometido.

En cualquier caso, la medida impulsada por Arabia Saudí no se ha traducido hasta la fecha en una escalada de los precios hasta el entorno de los 60 dólares, tal como auguraban muchos expertos. Desde que se hizo público el acuerdo, el barril de Brent (de referencia en Europa) se ha encarecido cerca de un 20%, pasando de 46 a 55 dólares de cotización, mientras que el West Texas Intermediate norteamericano se ha establecido en los 53 dólares.

Una de las razones por las que el precio del crudo parece haber toca-

do techo momentáneamente se encuentra en la reapertura de numerosos proyectos de extracción en EEUU (concretamente en Texas) y en Canadá. Este hecho confirmaría que "la estrategia de Arabia Saudí no ha cumplido su objetivo de aplastar a la industria del *fracking* estadounidense, que, en general, habría aguantado bien, aunque un buen número de productores se haya quedado por el camino durante los últimos años", explica Marzo. De hecho, la propia OPEP estima que EEUU elevará su producción un 1,7% este año.

Lo que sí ha producido el encarecimiento del crudo es un aumento inmediato del precio que los españoles pagan por el carburante. Concretamente, la gasolina es hoy un 16,6%

De un ahorro histórico a un mayor déficit

■ El abaratamiento registrado por el petróleo durante los dos últimos años "había producido un exceso de oferta que, en un contexto de fuerte caída de la demanda en países como China, era malo para la economía mundial porque podía provocar que el equilibrio internacional se resintiese", opina Aurelio Gacía del Barrio, director del Global MBA del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB). En concreto, la situación se había vuelto especialmente delicada en países muy dependientes de las exportaciones de crudo, como Arabia Saudí, Rusia, Irán, Irak, Angola, Venezuela o Nigeria. Por el contrario, el contexto de precios en mínimos históricos había resultado muy beneficioso para los países más dependientes del exterior. Por ejemplo, España se ha ahorrado más de 43.000 millones de euros en estos dos años (16.000 millones en 2015 y 27.000 en 2016). Por este mismo motivo, el encarecimiento del crudo provocará un aumento del déficit al cierre de 2017, ya que el Gobierno había previsto en los Presupuestos para este año un precio medio del barril de Brent de 49,1 dólares, por debajo de los 55 dólares a los que cotiza ahora.



MENOS BARRILES EN CIRCULACIÓN Los miembros de la OPEP y el grupo de países productores encabezado por Rusia y México acordaron en Viena retirar del mercado 1,7 millones de barriles al día. /SURADECH/SRIBUANJOY

más cara que hace un año y el gasóleo cuesta un 22,6% más, según el Boletín Petrolero de la UE. Estos datos demostrarían, a juicio de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU), que "cuando sube el precio del petróleo el carburante se incrementa rápidamente, pero no ocurre lo mismo cuando el crudo baja".

Guerra de gasolineras

La otra razón por la que, según la OCU, las bajadas del petróleo tardan mucho en repercutir en los bolsillos de los consumidores es la ausencia de competencia en el sector petrolero. En este sentido, desde la organización abogan por facilitar la proliferación de las gasolineras sin empleados (también conocidas como automáticas por sus partidarios, desatendidas por sus detractores o *low cost* por sus bajos precios). Durante el último año, estas compañías se han visto envueltas en una ardua batalla legal que recientemente ha llegado hasta las autoridades continentales.

La Asociación Nacional de Estaciones de Servicio Automáticas (Aesae), que representa a las más de 300 gasolineras de este tipo que actualmente operan en España, ha presentado una denuncia ante la Comisión Europea en la que lamenta las legislaciones autonómicas que, en su opinión, tratan de poner barreras a su expansión. En concreto, estas empresas se quejan de las normas aprobadas por regiones como Murcia, Baleares, Castilla-La Mancha, Navarra, Comunidad Valenciana, Andalucía, y más recientemente, Castilla y León, por las que se obliga a las estaciones de servicio a contar con al menos un trabajador. En este sentido, su planteamiento cuenta con el aval de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), que a finales del agosto emitió un informe en el que apoyaba la desregulación de la actividad en el sector en beneficio del libre mercado y de los consumidores, que gracias a estas compañías obtendrían ahorros en el carburante de un 2% de media.

Frente a estas empresas (cuya cuota de mercado no llega al 5%, muy por debajo de otros países europeos) se han situado las más de 9.000 estaciones de servicio tradicionales y los sindicatos. Los argumentos que esgrimen contra el modelo sin trabajadores aluden a aspectos como la seguridad, la protección de los usuarios, la asistencia a las personas con algún tipo de discapacidad o el mantenimiento del empleo en un negocio que ocupa a 10.000 españoles.

Desde BP aseguran no oponerse a estas instalaciones, "siempre y cuando las medidas de seguridad de las mismas garanticen que en caso de emergencia se activen automáticamente sistemas de control tan eficaces como la acción del personal entrenado en una estación atendida". En este sentido, desde la petrolera consideran que la actividad de las gasolineras conlleva peligros "que no es lógico que sean minimizados por la legislación o las autoridades" y sostienen que "incrementar el nivel de riesgo alegando supuestos ahorros de unos céntimos de euro por litro no parece ni lógico ni prudente".